



Circe Maia y María Teresa Andruetto fotografiadas por Gastón Sironi.

# UNA PEQUEÑA HISTORIA EDITORIAL

A PROPÓSITO DE LA EDICIÓN  
DE *LA PESADORA DE PERLAS*, DE CIRCE MAIA  
(VIENTO DE FONDO, CÓRDOBA, ARGENTINA)

Gastón Sironi

1

El sello independiente Viento de Fondo ([www.vientodefondo.com](http://www.vientodefondo.com)) nació en 2007 en Córdoba, Argentina, luego de varios años de dedicación al cuidado de edición y a la traducción. Un sello muy pequeño, parido al calor de un deseo personal de hacer libros cuya factura fuera parte nuclear del proceso: concepto gráfico, papeles, texturas, calidad en la impresión y encuaderna-

ción y un cuidado minucioso de todo el recorrido. Además, el proyecto de construir libros complejos, la colección «Libros +», compuesta por libros objeto con discos de canciones o películas. Un modo de trabajo y una estructura mínima que pueden albergar unos pocos títulos cada año, con el amor y la energía de la primera vez.

## 2

Cada uno de los proyectos realizados es parte del mismo sueño. Editar de manera independiente es un viaje muy personal, una aventura en cada libro. Ahora, a diez años de ese viaje, si hay un norte para los libros de Viento de Fondo es el que señala Circe Maia desde *La pesadora de perlas*: parte de la mejor poesía contemporánea del mundo hispano, en el primer libro en Argentina de la inmensa poeta uruguaya.

Este relato será la historia de la edición de ese libro, a manera de ilustración de uno de los posibles modos de vivir la edición independiente.

Desde su prehistoria, el libro de Circe Maia ha venido encontrando un camino personal. A comienzos de la década de los ochenta en Córdoba, en los talleres literarios de María Teresa Andruetto suenan los versos de Circe Maia, precisos, delicados, hondos. Como agua en la piedra, lentamente, van señalando un camino en cada quien. La poesía de Circe llega con sutileza, y permanece siempre nítida en las almas que toca: el orden de lo entrañable. Como se cuenta en el prólogo: «todavía conservo una postal de María Teresa, el sello es del ochenta y cinco; el siglo pasado, cuando aún se enviaban postales. Cierra con dos versos inolvidables: *Para su vivo peso/ demasiado livianas se me hacen las palabras*. Y un nombre misterioso, con el que nadie precisaría un seudónimo: Circe Maia». Desde entonces y aún antes, María Te-

resa soplabla en todas direcciones versos de Circe, e iba cocinando el sueño de este libro.

## 3

*Fast forward*: es 2011, tres pequeñas editoriales argentinas comienzan a organizar de manera independiente el Festival Internacional de Poesía de Córdoba. Cuando iba bosquejándose la programación del primer Festival, el nombre de Circe Maia brotó de la mano de Andruetto, maestra y mentora de más de una generación de escritores cordobeses. Nos comunicamos con Circe, pero ella había decidido concluir su etapa de viajes, y no vendría a inaugurar el Festival. Sin embargo, la comunicación daba lugar a algo más, o a mucho más. Con María Teresa le propusimos, entonces, lo que había estado tanto tiempo en el lugar de los sueños: un libro, su primer libro en nuestro país.

## 4

Otoño de 2012. Tacuarembó, Uruguay. El interior del interior, cerca de Brasil, a mil kilómetros de nuestra ciudad. De alguna manera todo parece otro mundo hoy: Brasil y Argentina son países muy distintos cinco años des-

pués. Algo así como tierra arrasada. Pero en el relato corre 2012: recién finalizado el primer Festival de Poesía, allá viajamos con María Teresa. Un vuelo de Pluna, la línea de bandera uruguaya que no existe más. Un ómnibus de Montevideo a Tacuarembó, cinco horas. Un buen grabador, una cámara. Un encuentro precioso, delicado y frágil, como la tela de los sueños. Varios días de entrevistas, conversaciones pau-

sadas, la trama de un libro cocinado con tiempo, y un poco más de tiempo. La poesía, la luz, la traducción. Los cambios, las permanencias. La realidad en la palabra poética. Los temas de Circe irían desgranándose durante horas y días. Habíamos decidido hacer un libro que tuviera dos partes: las largas conversaciones entre Circe y María Teresa, como extensa introducción, y un recorrido por la obra poética de Circe.

## INVITACIÓN

Me gustaría  
que me oyeras la voz y yo pudiera  
oír la tuya.

Sí, sí, hablo contigo  
mirada silenciosa  
que recorre estas líneas.

Y reprobas, tal vez, este imposible  
deseo de salirse del papel y la tinta.  
¿Qué nos diríamos?

No sé, pero siempre mejor  
que el conversar a solas  
dando vuelta a las frases, a sonidos  
(el poner y el sacar paréntesis y al rato  
colocarlos de nuevo).

Si tu voz irrumpiera  
y quebrara esta misma  
línea... ¡Adelante!  
Ya te esperaba. Pasa.  
Vamos al fondo. Hay algunos frutales.  
Ya verás. Entra.

## 5

Otros viajes por el libro, los puertos de Montevideo y Buenos Aires, escalas inevitables entre el interior argentino y el uruguayo. Y otras escalas de este libro-viaje. Primero, y gracias al escritor y librero Eduardo Aguirre, llegará la imprescindible ayuda del poeta y editor uruguayo Gustavo Wojciechowski (Maca), cómplice necesario de los puentes que venimos tendiendo entre Montevideo y Córdoba. Después, el compromiso inmediato de los escritores Carlos Liscano y Horacio González, entonces directores de las Bibliotecas Nacionales de Uruguay y de Argentina, con las cuales se decidió hacer una coedición. Gracias a ese puente entre países, la poesía de Circe Maia circula en rincones a los que nunca habría llegado de otra manera. También nuestras bibliotecas nacionales parecen hoy las de otro país, y un sueño como este libro es ahora una quimera.

De regreso en Córdoba, comenzaría la larga tarea de desgrabación y edición de todo el material: fotos, decenas de horas de audios y videos. Mientras, María Teresa buceaba en cada libro de Circe y preparaba la antología. Una difícil selección, desde el lejano *En el tiempo*, de 1958, hasta *Breve sol*, de 2001, más de cuarenta años de trabajo.

En ese momento se sumaría al viaje Ana Paulinelli: también poeta, era la persona indicada para el diseño que contendría estos poemas; ella cuidará

cada página con amor y sutileza. Desde La Cumbre, en el interior de la provincia de Córdoba, Cecilia Afonso Esteves entregaría su delicadeza de perla en la ilustración que a modo de friso abrirá nuestro libro.

## 6

Fines de 2012. Con la primera maqueta del libro, nuevo viaje a Tacuarembó. Un encuentro breve e inolvidable con Circe, entusiasta, alegre. Una nueva invitación al Festival de Poesía en su segunda edición. Su decisión no llegará todavía, pero esta vez no dice no. Mira con asombro la maqueta, un ejemplar único y casi idéntico al que finalmente será *La pesadora de perlas*. Aunque no todavía. Circe se tomará un tiempo de lectura cuidadosa, revisará cada verso y, sobre todo, cada línea de las largas páginas de conversaciones que abren el libro. Algunas semanas después, por envío postal, Circe hará llegar la maqueta nuevamente a Córdoba. En las primeras páginas, ésas que llamamos de cortesía, ha escrito a mano sus indicaciones. Y más adelante, en las páginas ya maquetadas, ha trazado líneas, ha dispuesto espacios en blanco, ha eliminado algunos pasajes de las conversaciones. El oficio de la escritura, en una maqueta que conservo en el rincón más personal de la biblioteca. La

orfebrería con que se engarza una perla. El trabajo, el pulido. Más trabajo, otra ronda de revisión. Palabras, trabajamos con una materia frágil.

## PALABRAS

*Tantos millones de bocas  
tienen pasadas.*  
Pedro Salinas

En este cuarto me rodean muebles  
que no conoces: tengo puesto ahora  
este vestido que no has visto y miro  
—¿hacia dentro, hacia fuera? No lo sabes—.

Pero ahora y aquí y mientras viva  
tiendo palabras-puentes hacia otros:  
hacia otros ojos van y no son más  
no solamente más:  
las he tomado como tomo el agua  
como tomé la leche de otro pecho.  
Vinieron de otras bocas  
y aprenderlas fue un modo  
de aprender a pisar, a sostenerse.

No es fácil, sin embargo.  
Maderas frágiles, fibras delicadas  
ya pronto crujen, ceden.

Duro oficio apoyarse sin quebrarlas  
y caminar por invisible puente.

## 7

Es en ese momento que llegan al libro  
otros afectos. Y la urdimbre de la con-  
tratapa: otros viajes a Montevideo, y el  
puente que tenderá Sol Aliverti para  
que Eduardo Galeano, desde el Café  
Brasileiro y el Bacacay, nos regale sus

palabras: «Este libro ayuda a reparar una injusticia. Es injusto, muy injusto, que tantos gustadores de la mejor poesía no hayan descubierto todavía a Circe Maia.» En la impresión y encuadernación, el compromiso reiterado de Juan Premat.

Con una portada clásica y la contratapa de Galeano, el libro está listo. Envuelto en papel de expectativas, viajará otra vez a Tacuarembó, a las manos de Circe.

## 8

Final del verano de 2013. En el cierre de la segunda edición del Festival Internacional de Poesía de Córdoba, más de seiscientas personas ofrendan un silencio religioso. Con el libro en las manos, Circe Maia desgrana sus poemas. La acompaña María Teresa Andruetto.

Compañeras en la ruta de la palabra, su viaje compartido lleva más de treinta años. Circe ha llegado a Córdoba junto con su hija Anita, y para nuestro pequeño mundo es un acontecimiento: muchos años antes Circe había decidido cerrar su etapa de viajes, y había permanecido en Tacuarembó (entre paréntesis, así puede decirlo Andruetto: «La vida que Circe ha construido parece muy distinta de la dimensión enorme de su obra. Y sin embargo, creo que es una condición esencial para que la obra de Circe sea así»). En pleno Cabildo de Córdoba, exultante, generosa, dueña de todo el tiempo del mundo, Circe recibe el cariño de tantos lectores que durante años la han leído en fotocopias trajinadas, en copias de copias.

El sueño se ha realizado, el barco está en el muelle: los poemas de *La pesadora de perlas* han llegado a su libro, y el primer libro de Circe Maia a la Argentina.

## BREVE SOL

A la última hora del sol los rayos atraviesan por el aire, eligiendo: «éste sí, éste no.»

Quedan en sombra

la mayoría; los elegidos brillan

con cortezas doradas. Ascendiendo

la luz alcanza otros follajes, deja éstos

y alumbra uno lejano. Ya no hay tiempo

de llegar hasta allí.

¿Quién sabe? Vamos.